

MADRE DE LA ALEGRÍA

El texto del profeta Sofonías que hoy nos regala la liturgia, es el mejor comentario a las primeras palabras del “Ave María”: ¡Ave María!, llena de gracia, el Señor está contigo”. Dice el profeta:

“Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo Israel... El Señor, tu Dios, en medio de ti es un guerrero que salva; él se goza y complace en ti, te ama y baila con júbilo como en día de Fiesta”.

Esas palabras evocan las dirigidas por el ángel Gabriel a María -como representante del pueblo de Dios, que somos también nosotros-. Por eso, pueden ser interpretadas hoy como dirigidas a nosotros.

Pidamos hoy a María que nos conceda la alegría profunda de sabernos amados/as por Dios.

CANTO: Madre de la alegría

REFLEXIÓN

En María se ha hecho carne la Vida misma, pero antes aun de su encarnación, lleva en sí el don de Dios por su humildad y su fidelidad. Su corazón se hace puro reflejo de la luz divina porque no vive sino para hacer la voluntad del Señor. Su Fiat resume toda su existencia y en este momento, María se convierte para siempre en templo de Dios, posesión suya. Ella conoce el don de Dios, pero su conocer no significa desvelar el misterio ni posesionarse de él. Su conocer es adorar.

BREVE SILENCIO

Invocación: ¡Oh, Santísima Virgen María! sea una y mil veces bendito tus sentidos, que captaron las palabras del Ángel y tu corazón se dispuso a decir: Hágase en mí. AVE MARÍA

María escucha y guarda en el corazón cada palabra, cada acontecimiento, que le van hablando del proyecto de Dios. Tras la Anunciación, el ángel la dejó, nos dice el evangelista, y con frecuencia olvidamos esta frase. No hay para ella más palabras, más luces divinas. María queda en silencio y a oscuras, caminando en esperanza. Su corazón guarda todo como un preciado tesoro que sólo lentamente descubre sus bellezas desde la fe y el amor. Ahí, en el más profundo centro, se encuentra María en todo momento.

BREVE SILENCIO

Invocación: ¡Oh, Santísima Virgen María! sea una y mil veces bendito tu purísimo seno, en que por nueve meses hizo su morada el Hijo de Dios, hecho hombre por traernos la Salvación. AVE MARÍA

María acoge la Vida que lleva en su seno como don de Dios y, ciertamente, la Trinidad misma la habita tejiendo en Ella al Hijo encarnado. Todo en su vida prosigue igual, pero todo es radicalmente distinto. Ya sólo vive para ese don que lleva en las entrañas, sabiendo que no le pertenece porque será Salvador y Mesías de su pueblo. Su misión es guardarlo y entregarlo en su momento, su misión es... adorar desde el corazón.

BREVE SILENCIO

Invocación: ¡Oh, Santísima Virgen María! sea una y mil veces bendito tus ojos que contemplaron las maravillas de Dios en ti, en tu pueblo, en los acontecimientos de la historia, obrando con misericordia en favor de los humildes. AVE MARÍA

ORAMOS

Madre de la alegría intensa,
señora del gozo y del encanto,
tú escuchaste un día estas palabras
que cambiaron tu historia y la nuestra:

"¡Alégrate, María!".

Y en esa hora tu corazón saltó lleno de entusiasmo.
Desde entonces tu rostro y tu sonrisa
nos hablan de tu alegría más profunda.

Tú cantaste llena de gozo:

"Mi alma glorifica al Señor mi Dios...
se alegra mi espíritu en mi Salvador..."
"Dichosa me llamarán todas las generaciones"...
"Dichosa tú, por haber creído",
te dijo Isabel al recibirte en su casa.

"Feliz el vientre que te llevó
y los pechos que te amamantaron",
le dijo una mujer a tu Hijo Jesucristo.

"¡Alégrate, María!". Y también: "¡Alégranos!".
Muchas veces caminamos con la mirada triste.
Sobre nuestros hombros sentimos el peso fuerte
de la duda, del trabajo, del futuro incierto,
del sin-sentido de lo que hacemos,
de la incógnita de lo que se avecina en este mundo.

Alégranos, María. Que nuestro testimonio
sea atrayente para los hombres y mujeres
que encontramos.

Alégranos, para que podamos transmitir
el gozo maravilloso de habitar en esta tierra,
en este momento de nuestra historia.

Alégranos, María, para que podamos gritar sin miedo
que Jesús es la Mejor Noticia para todos. Amén



